

CORNELIO HISPANO

Escribe: HORACIO BEJARANO DIAZ

La obra de Cornelio Hispano da la impresión de ser producida por un hombre que se hubiese escapado del siglo de oro de las letras griegas, para refugiarse en el trópico, por un milagroso trasplante dentro del tiempo y el espacio.

Por sus ideas, su estilo y su temática, Ismael López, (tal el nombre que corresponde al seudónimo por el que generalmente se le conoció), fue un pagano que se recreó en la belleza como valor eterno, que se refirió al amor, la alegría y la muerte, como principio, aspiración y fin de la actividad humana, que imitó y admiró a Chenier, Guérin y Renán como maestros insustituibles, que consideró a Isaacs y Rivera Garrido como los máximos representantes de nuestras letras y que volvió los ojos serena y sinceramente añorantes lo mismo a la antigüedad clásica que a su Valle para cantar entusiasmado los valores helénicos en todo su sentido religioso, filosófico, político y estético y el paisaje, los recuerdos y tradiciones de su solar nativo.

Nacido en Buga en 1880, fue uno de los escritores más atildados y más abundantes de nuestra literatura. Compañero y amigo entrañable de Víctor M. Londoño, su entusiasmo juvenil contribuyó a la introducción del modernismo en Colombia, especialmente desde la dirección de la revista literaria *Trofeos*, que vió la luz de 1906 a 1908.

Espigó Hispano, siempre con fortuna, en diversos campos de nuestras letras: la poesía, la historia, el ensayo, las impresiones de sus viajes. Sus obras llenan no menos de veinte volúmenes. Como poeta luce la toga parnasiana de Leconte de Lisle con visos románticos a veces; como prosista se distingue por la plasticidad castiza de sus períodos con bastante influencia de la musicalidad francesa de sus autores predilectos.

Los versos de Cornelio Hispano se hallan contenidos en *El Jardín de las Hespérides*, *Elegías Caucanas* y *Leyenda de Oro*.

El Jardín de las Hespérides (Bogotá, 1910) es la obra de la florida juventud de Hispano "Libro inefable", según Guillermo Valencia; "el libro escrito con más amor y entusiasmo", según propia confesión. Su lectura es un retornar a la mitología clásica para oír el diálogo de hombres y dioses, para evocar el sereno vivir ático, en medio de la paz eglógica de campos, montañas y ríos donde ninfas y centauros se entregan al amor, mientras que el viejo Pan deja oír los sonos de su flauta maravi-

llosa y las cigarras elevan al sol su monorrítmica canción. Esta obra, lo mismo que *Kerylos* y la mayor parte de *En el país de los dioses*, son una de las más perfectas asimilaciones de fondo y de forma que se han realizado de lo griego en lengua castellana. *El atleta*, *Alción*, *Urna griega*, *Egloga fluvial* y *El centauro* son las más bellas poesías de la obra.

El atleta es un soneto cuya preciosidad es necesario conocer:

*"Yo ví con estos ojos mis cabellos
manos patricias coronar de rosas,
y los labios suavísimos en ellos
posar, bajo los pórticos, las diosas;
cuando, del vivo sol a los destellos,
hacia Delfos formaban victoriosas
albas cuadrigas de enmarcados cuellos,
como las de la Aurora, esplendorosas.
Yo ví caer en la sangrienta arena
tras el combate al contendor vencido,
dispersa y polvorosa la melena;
mas hoy, que siento el corazón cobarde,
¡que marchite mis sienes el Olvido
antes que las tristezas de la tarde!"*

De *Egloga fluvial*, canto al río Cauca, son las estrofas que a continuación se leen; en ellas resplandece la novedad del símil lo mismo que la precisión descriptiva y la armonía interna en los versos:

*Tú reúnes los dones de los lagos,
del arroyuelo azul, del mar profundo:
tu faz rizada, tus rumores vagos,
y tu ancho seno, ubérrimo, fecundo.*

.....
*No prolongan pantanos tus orillas,
ni dejas limo impuro en los sembrados,
parva opima cubierta de gaviillas
semejas bajo agrestes arbolados.*

.....
*Allí los burilicos y palmeras
musgosas y encorvadas, los guaduales
y aéreos sauces guardan tus riberas,
sombreando aromados cacahuales.*

.....
*Allí la nivea garza el éter hiende
callada y dulcemente, y los alciones,
cuando el tímido Véspero se enciende,
arredran con sus fúnebres canciones.*

.....
*Yo he visto los robustos labradores,
deshechos en sudor, entre tus ondas
sumergirse y cobrar nuevos vigores;*

*yo ví bajo las cúpulas redondas
de tus ceibas y al pie de las colinas,
tiernas y bronceadas campesinas
danzar en los ocasos indecisos
y triscar en tus linfas matutinas".*

Un año después de publicado el libro anterior, apareció en Caracas *Leyenda de Oro*, "historia rimada y minuciosa de aquella mente poderosa y enorme de San Jerónimo con sus devaneos místicos, sus odios profundos, sus anatemas sonantes y sus visiones calenturientas". Los pareados siguientes pueden darnos idea de la obra:

*"Era un siervo sediento del agua de las fuentes,
de apollados códices y de letras unciales,
mas del agua germana de fuentes naturales,
y de letras escritas por la mano del hombre,
porque nuestro Doctor debió su renombre
a caducas retóricas de homilias, sermones,
ni se extenuó su mente con las lucubraciones
Teólogas de Agustín y de Tomás de Aquino.
El fue exégeta, crítico; no mago ni adivino".*

Quizás la mejor producción poética de Hispano se encuentra en sus *Elegías caucanas* (París, 1912), por la sinceridad de la inspiración, la belleza de los motivos, la emoción con que los trata y el acierto expresivo de los versos.

El poeta que entonces contaba treinta y dos años añora su pasado, vuelve la mirada hacia su ciudad nativa, para recordar el encanto de sus calles, el rumor de su río familiar, la clara línea de sus colinas cercanas, los árboles, donde viene a renovarse cada día el milagro de "Las mil y una noches", cuando al alba y al atardecer se llenan de trinos. Como si el espíritu de Isaacs hubiera transmigrado al alma de Hispano, todo el paisaje, no sólo de Buga sino del Valle del Cauca es dibujado en *Elegías caucanas* con paleta mágica. Por ello este libro tiene la íntima emoción de la infancia y de la tierra que despertó su numen poético.

Verdaderas joyas de antología hallará siempre quien recorra las páginas de las *Elegías de Hispano*. Ellas poseen, como lo apuntó en su día Víctor M. Londoño, "la virtud necesaria para vivir en el tiempo. Son igualmente primitivas y refinadas; lucirán lo mismo en las manos de un epicúreo de las letras que sobre la pellica de un pastor". Todos los críticos convienen en señalar como los mejores poemas de esta colección *Chim-bilaco*, *El borriquito blanco*, *Noche de luna*, *Tierra caucana* y las contenidas bajo los epígrafes *El sol de los venados* y *Campanas de la aldea*.

En la *Elegía I*, describe así a la novia de su infancia:

*"Es su imagen la casta flor de armiño,
que alegre acaricié cuando era niño,
y que a la vida aún no bien despierta,
cuando la quise amar, halléla muerta.*

*Un trajecito blanco a la rodilla,
un lazo azul, olor de manzanilla,
voz de cristal... No sé si me quería,
mas su labio infantil, que ya no existe,
me nombraba con cándida alegría;
cuando yo no jugaba, estaba triste,
la besaba en la frente, y se reía".*

Noche de luna y Chimbilaco son dos poesías gemelas que recuerdan Los maderos de San Juan y Crepúsculo de Silva.

La primera de las poesías citadas termina con estos dos tercetos que encierran un cúmulo de sugerencias:

*"¡Es noche de luna! ¡La paz solariega!
En medio del corro de los repazuelos
gira incierta y loca la gallina ciega.
Solo a mí no llegan los rayos de oro,
y ya sólo escucho, en sus dulces vuelos,
la voz de los niños que cantan en coro".*

En Chimbilaco como en Los maderos de San Juan, es un juego infantil el motivo para recordar a la "abuelita blanca" que, mientras los niños juegan a la luz de la luna y se oye lejana la tormenta rubricada por algunos rayos que iluminan los altos picos de la cordillera, cuenta "La historia del pájaro que habla y el árbol que canta". Todo ello da al poeta como a Silva, motivo para graves y tristes reflexiones.

Cornelio Hispano es un poeta que profesa especial predilección por las horas crepusculares. A este propósito escribe Sanín Cano: "La luz blanca y ardiente de los medios días tropicales, no convida a la meditación. El sol vivo, el calor bochornoso no son el ambiente propicio para buscar la comunicación con los poderes extraños. La mente religiosa, aunque descreída, de Hispano, busca las horas crepusculares para evocar en ellas el misterio de las sensaciones evanescentes y para comunicarnos el primor de sus recuerdos y esperanzas".

A este estado de alma corresponde en el libro que comentamos su amor por Millet:

*"Porque amaste la Biblia y a Virgilio,
lo rústico, lo cándido, lo tierno,
tu obra es un ensueño, es un idilio,
y eres grande, ¡Oh Millet! y eres eterno".*

Por ello, después de describir la magnificencia de un atardecer vallecaucano y la impresión que la luz, los aromas y los sonidos dejan en las almas y las cosas, se pinta a sí mismo en estos términos:

*"Suenan en el aire el místico tañido...
y el poeta, en la playa solitaria,
de cara al sol, escucha enternecido
como un sueño de amor esta plegaria".*

Con emoción canta a la estrella de la tarde:

*"¡Oh Véspero! Tu viva luz nos trae
todas las tardes lo que más amamos;
cuando tras la montaña azul decae
el sol, tu antorcha trémula buscamos.*

En *Borriquito blanco* es una encantadora leyenda que recuerda a Paul Fort.

Ya mencionamos dos libros que también contienen el pensamiento literario de Hispano: *En el país de los dioses* (Bogotá, 1927) y *Kerylos* (Bogotá, 1948). En el primero nos narra las impresiones de su viaje por Europa en una prosa fresca, vivaz y ajena, lo que ha hecho que sea quizás su libro más popular. Fernando de la Vega escribe comentando esta obra el siguiente juicio, que puede extenderse al resto de sus páginas históricas y literarias: "Caracteriza a Hispano una manera de escribir, que es el aticismo en su fisonomía risueña y fecunda. Tres escritores colombianos abarcan los tres matices del clasicismo en nuestra literatura: Marco F. Suárez, que transparenta las formas académicas en su remilgo y protocolo; Tomás Carrasquilla, que se nutre del filón callejero y Cornelio Hispano, que sobre la limpidez de expresión, enuncia la gracia, el brillo y el encanto de la juventud! La alegría guarda el secreto del milagro helénico. De ahí brota una frescura ideal que pasa sin esfuerzo al encadenamiento de la frase, y establece una adecuación exacta de fondo y de forma, que es en suma, el genuino y puro exponente del genio clásico".

Kerylos es una especie de testamento literario del autor; por sus páginas vagan los suaves recuerdos de la infancia de brazo con los amores del poeta, teniendo como fondo a Buga y al Valle; en ellas desfila todo cuanto ha amado en los campos del corazón y del entendimiento, de la vida y el arte; Buga y Atenas parecen ser el eje alrededor del cual se desenvuelve la obra a través de la que puede seguirse la vida y el pensamiento de Hispano.

Uno de los ídolos de Hispano lo constituyó la persona del Libertador sobre quien escribió seis libros que lo han consagrado como historiador, discutido en muchas ocasiones, pero siempre ansioso de fijar la figura de un Bolívar auténtico. Entre estas obras las más conocidas son: *El libro de oro de Bolívar* (París, 1924) y *Los cantores de Bolívar* (Bogotá, 1930).

De Hispano escribió Eduardo Castillo en 1927:

"Ha sido uno de nuestros escritores más acremente discutidos. Y, sin embargo, quizá ninguno de los colombianos que hoy tienen una pluma en la mano, cuenta con una obra tan rica y armoniosamente unificada como la suya. Como historiador, les ha marcado nuevos rumbos a nuestros escudriñadores del pasado y como poeta ha escrito páginas de perdurable belleza".

Cornelio Hispano murió en la que fue su segunda patria, Bogotá, el 4 de marzo de 1962.